

Desorden de Conducta

¿Qué es un desorden de conducta?

Un desorden de conducta es un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en niños y adolescentes en donde los derechos de otros o reglas básicas sociales son violados. El niño o adolescente usualmente exhibe estos patrones de conducta en varios ambientes – en casa, la escuela, y en situaciones sociales – y causan deterioro significativo en su funcionamiento social, académico y familiar.

¿Qué son los signos y síntomas del Desorden de Conducta?

Comportamientos característicos del Desorden de Conducta incluyen:

- Comportamiento agresivo que causan o amenaza dañar a otras personas o animales, como intimidación a otros, muchas veces iniciando peleas físicas, o ser cruel físicamente a los animales.
- Conducta no agresiva que causa pérdida o daño a propiedad, tal como la prendida de fuego o la destrucción deliberada de la propiedad de otras personas.
- Engaño o robo, como entrar ilegalmente en la casa o el automóvil de alguien, o mentir o engañar a alguien.
- Violaciones de reglas serias, como quedarse afuera en la noche sabiendo que es prohibido, huir de la casa durante la noche o ausentarse a menudo de la escuela.

Muchos jóvenes con el desorden de conducta pueden tener problemas sintiendo e expresando empatía o remordimiento y leyendo señales sociales. Estos jóvenes muchas veces mal interpretan las acciones de otros como hostiles o agresivos y responden escalando la situación hasta un conflicto. El desorden de conducta también puede ser asociado con otras dificultades como el uso de sustancias, comportamientos riesgosos, problemas en la escuela y lesión físico de los accidentes o peleas.

¿Qué tal común es el Desorden de Conducta?

Un desorden de conducta es más común entre los niños que las niñas, con investigaciones indicando que la tasa entre los niños en la población general oscila entre 6% y 16%, mientras la tasa entre las niñas oscila entre 2% y 9%. El desorden de conducta puede iniciarse temprano, antes que la edad de 10 o puede presentarse hasta la adolescencia. Los niños que se presenten síntomas del desorden de conducta están a riesgo para dificultades persistentes, sin embargo, son más probables tener problemas en relaciones con compañeros o problemas académicos. Entre los niños y niñas, el desorden de conducta es uno de los trastornos diagnosticado más frecuentes en los entornos de salud mental.

¿Qué dicen las investigaciones sobre el Desorden de Conducta?

Investigaciones recientes del Desorden de Conducta ha sido muy prometedor. Por ejemplo, los estudios han mostrado que la mayoría de niños y adolescentes con el trastorno de conducta no llegan a tener problemas conductuales ni problemas con la ley cuando llegan a ser adultos; la mayoría de estos jóvenes lo hacen bien como adultos, tanto social como laboralmente. Los investigadores también están ganando una mejor comprensión de las causas del desorden de conducta, también al comportamiento agresivo. El desorden de conducta tiene componentes genéticos y ambientales. Aunque el trastorno es más común entre niños de adultos que han exhibido problemas conductuales cuando eran jóvenes, hay

muchas más factores que los investigadores creen que contribuyen al desarrollo del trastorno. Por ejemplo, un joven con el desorden de conducta parecen tener déficits en procesar información social o señales sociales, y algunos pueden haber sido rechazados por compañeros como niños pequeños.

A pesar de los primeros informes de que el tratamiento para este trastorno es inefectivo, varias revisiones recientes de la literatura han identificado enfoques prometedores que tratan a niños y adolescentes con el desorden de conducta. Los enfoques más exitosos intervienen lo antes posible, son estructurados e intensivos, y abordan los contextos múltiples en donde los niños exhiben problemas conductuales, incluyendo la familia, escuela y comunidad. Ejemplos de enfoques de tratamiento efectivos incluyen terapia funcional familiar, terapia multisistémica, y enfoques cognitivos conductuales que enfoquen en desarrollando habilidades como el control de la ira. Intervención farmacológica solo no es suficiente para el tratamiento del desorden de conducta.

Desordenes de conducta tienden co-ocurrir con un serie de otros trastornos emocionales y conductuales de la niñez, particularmente el trastorno de hiperactividad y déficit de atención, y trastornos del estado de ánimo (como la depresión). Desordenes de conducta y problemas de abuso de sustancias co-ocurrentes deben ser tratados de una manera integrada y holística.

¿Por qué son importantes la evaluación y tratamiento?

La evaluación y diagnóstico de un desorden de conducta – o cualquier desorden emocional o conductual de los niños – debe ser hecho por un profesional de salud mental, preferiblemente uno que es entrenado en la salud mental de los niños. Cualquier diagnóstico debe ser hecho en consultación de la familia del niño. El proceso de la evaluación debe incluir observación del niño, discusión con el niño y la familia, el uso de instrumentos estandarizados o entrevistas diagnósticas estructuradas, y la toma de historial que incluye una historia médica completa familiar y social. Mientras evaluando y diagnosticando cualquier trastorno de niños emocional o conductual, el profesional de salud mental debe considerar el contexto social y económico en lo cual ocurre el comportamiento del niño.

La evaluación precisa y apropiada, tratamiento individualizado asegurara que todos los niños están equipados para navegar los hitos del desarrollo de la infancia y la adolescencia para hacer una adaptación exitosa a la edad adulta. El tratamiento debe ser proporcionado en el ambiente menos restrictivo posible.

Aprende más sobre el desorden de conducta, incluyendo investigaciones recientes de enfoques de tratamiento efectivos. Contactar a la asociación de salud mental para recursos adicionales sobre el desorden de conducta u otros trastornos emocionales o conductuales de la niñez.

¿Qué puedo hacer si estoy preocupado por un niño?

- Consulta con un profesional de salud mental, preferiblemente con uno que este entrenado en la salud mental de niños.
- Explora las opciones de tratamientos disponibles. El tratamiento debe ser individualizado para satisfacer las necesidades de cada niño y debe ser centrado en la familia y apropiado para el desarrollo y la cultura.
- Encuentra un grupo de apoyo familiar o una organización en su comunidad.